

# **HOMILÍA EN LA INAUGURACIÓN DEL MINISTERIO PASTORAL DEL PÁRROCO DE SANTA MARÍA DE TÁBARA**

**7 de agosto de 2016**

En el evangelio que acabamos de proclamar contemplamos a Jesús vuelto hacia sus discípulos con ternura y con cariño porque el Padre les ha entregado el Reino para que sean sus administradores. El Reino de Dios es un tesoro tan grande para el hombre que merece la pena venderlo todo y quedarse sin nada por acceder a él. Jesús en nombre del Padre les entrega el Reino y los constituye administradores sus bienes que son: la gracia, el amor, la justicia, la verdad, la santidad, la paz. En presencia de sus discípulos, Jesús se pregunta: “¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?” Esta pregunta nos la hace también hoy a todos los cristianos; pero especialmente nos la hace a los sacerdotes a quienes Él mismo eligió y nos dio el poder por medio del sacramento del orden para ser administradores de los bienes celestiales.

A un administrador se le pide que sea bueno y fiel para que cumpla la misión que se le encomienda y la gente tenga lo justo y necesario para vivir. Por eso, querido Carlos, al comenzar tu ministerio pastoral en estas Parroquias del Centro de Atención Pastoral de Tábara me gustaría que fijaras en tu mente y en tu corazón estas palabras que el Señor nos dice hoy a todos, especialmente a ti.

En primer lugar debes tener conciencia de que eres administrador de los bienes del Reino. No eres su dueño. El dueño es el Señor. Ten en cuenta también que estos bienes no son sólo para ti y para tu salvación sino para todos los hombres, por eso debes esforzarte en acercar el evangelio del Reino de Dios a todos los hombres y mujeres de estas tierras. Todos esperan como nos dice el Salmo 144 que “les des la comida a su tiempo” para que puedan obtener la salvación y entrar en el Reino de Dios. Si conservas esta conciencia de administrador del gran tesoro del Reino de Dios, descubrirás la necesidad de la oración, es decir, del diálogo con el dueño del Reino. Acude al Señor todos los días y pídele que te ayude a descubrir su voluntad para acompañar a estos hermanos que buscan el Reino de Dios y su justicia. El Señor te responderá en medio del

silencio y tú sabrás reconocer y aceptar su voluntad y cumplirla fielmente.

La fidelidad es una de las virtudes que se le pide siempre a un administrador. El párroco ha de ser fiel a Dios y a la Iglesia a la que prometió obediencia. La fidelidad no puede ser entendida como una carga o como algo imposible de cumplir. La fidelidad nace del verdadero y auténtico amor. Como sucede con los esposos que se aman y se prometen amor y fidelidad, así también el sacerdote ha de ser el esposo fiel de la porción del Pueblo de Dios que se le ha encomendado. Ama mucho a Dios, ama mucho a la Iglesia porque de este amor brotará la fidelidad. Un sacerdote que es fiel a Dios y a la Iglesia sabe que la palabra que predica en la homilía, en la catequesis, en cualquier circunstancia ha de estar en consonancia con la Palabra de Dios y con la interpretación que ha hecho y hace la Traición y el Magisterio de la Iglesia. Además el sacerdote ha de ser fiel también a la disciplina eclesial porque los sacramentos que administra no son inventados por él. Son los sacramentos que el Señor entregó a la Iglesia para que en su nombre reconciliara a los hombres con Dios y a los hombres entre sí. Estoy seguro que, dada tu buena formación intelectual y tu sensibilidad espiritual, serás fiel en todo esto.

No basta sólo ser fiel, es necesario ser solícito y diligente para servir a los hombres en todo aquello que puede servir un ministro del Señor. Acuérdate de la Virgen María. Después de contestarle al ángel que estaba dispuesta a ser la madre Dios no se entretuvo contemplando ese honor sino que corriendo se puso en camino, para auxiliar a su prima Isabel porque la necesitaba. Pues bien, el sacerdote debe estar siempre dispuesto a escuchar, atender, acompañar y enseñar a los fieles y a todos los hombres de buena voluntad. La pereza suele ser mala consejera. En el desarrollo de tu ministerio sacerdotal, estate siempre muy atento a las necesidades de los pobres, los enfermos y de aquellos que buscan a Dios. Da a cada uno lo que necesite en cada momento y pídele al Señor que multiplique con su bondad la obra de tus manos.

No tengas miedo a la tarea, a pesar de tu juventud, más bien ten ánimo y siéntete ilusionado al contemplar hoy a tantos hermanos que te reciben con cariño y quieren colaborar contigo en la misión de extender el Reino de Dios para que en este lugar se ame la libertad religiosa, crezca la fe, se respete la dignidad de la vida humana desde

su concepción hasta su muerte natural, la dignidad de la familia entre un hombre y una mujer, la justicia social, la honradez y la verdad porque estos son los fundamentos de un mundo más humano.

Por último, en el evangelio de hoy, el Señor nos invita a estar vigilantes para que cuando llegue el amo todo esté en orden. Vigila para que todo esté bien dispuesto para recibir al Señor. La certeza de que el Señor vendrá al final de los tiempos no significa que nosotros ahora actuemos con parsimonia. No. El Señor nos visita todos los días como lo hacía con Adán en el Paraíso. Nos visita en la eucaristía que es su presencia real en medio de nosotros. Nos visita para ser nuestro alimento y nuestra fortaleza en el camino. Celebra la eucaristía diariamente y cuéntale al Señor lo poco o mucho que has hecho para que su nombre sea santificado y su Reino extendido. El Señor que nos ha dicho que ni un vaso de agua quedará sin recompensa, te concederá su gracia y te pagará con creces todo el bien que hagas.

Queridos hermanos: Para mí este es un día muy feliz porque puedo presentaros a D. Carlos, un joven hermano sacerdote. Hace más de siete años que no se ha podido hacer esto en nuestra diócesis porque no se ha ordenado ningún sacerdote desde el año 2009. Esta sequía vocacional es mi gran preocupación porque no puedo dar a las parroquias un párroco propio para que administre los bienes espirituales del Reino de Dios y cuiden también los materiales. Gracias a Dios, nuestro Seminario está remontando esta situación poco a poco. Por eso quiero pedirlos que recéis mucho pidiéndole al Señor que nos envíe vocaciones sacerdotales y religiosas. Y a ti, querido Carlos, te pido que sigas colaborando con la Pastoral juvenil y vocacional de la diócesis.

Que la Virgen María, vuestra patrona en el Misterio de su Asunción acompañe vuestro caminar e interceda por vosotros y por todos.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga